

Crítica de libros

Gerald and Patricia Mische, "TOWARD A HUMAN WORLD ORDER: Beyond the National Security Straitjacket" (New York Paulist Press Ramsey, N. J. 1977).

EN TORNO A LA LITERATURA SOBRE EL FUTURO

Gerald y Patricia Mische han escrito sin lugar a dudas una contribución intelectual de primer orden a los estudios sobre el nuevo orden mundial. Gerald Mische y su esposa Patricia fundaron en 1973 "Global Education Associates", una entidad dedicada al desarrollo internacional y la educación a nivel mundial. Ambos son profesores del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Seaton Hall, New Jersey. Ambos son de nacionalidad norteamericana, pero han vivido una buena parte de sus vidas en diversos países de Europa, Africa y América del Sur. Ambos también son consultores sobre asuntos relativos al Orden Mundial y han dado múltiples conferencias en un sinnúmero de países. El libro que comentamos es, por tanto, un reflejo de sus vidas y experiencias; se trata, pues, de académicos comprometidos con la causa de crear un nuevo orden mundial humano.

Los autores parten de una concepción humanista en su análisis. Como el subtítulo del libro lo indica, la obra analiza la crisis de las relaciones entre los Estados-Naciones, todos los cuales, en una u otra forma, se inspiran en el concepto de seguridad nacional. Desde una perspectiva humanista planteada en términos de un nuevo orden mundial, el concepto de seguridad nacional constituye sin duda "una camisa de fuerza" para cualquier progreso en la construcción de dicho orden.

En efecto, si todos los Estados-Naciones, cualquiera que sea su status en términos de poder militar, económico y de prestigio, fundan su política exterior en la defensa de sus respectivos intereses nacionales, interpretados por las distintas variedades de la "doctrina" de la seguridad nacional, es fácil comprobar en sus relaciones actuales y predecir para sus relaciones futuras, que dichos intereses nacionales chocarán entre sí y harán imposible la construcción de un orden mundial humano.

Las contradicciones entre dichos intereses nacionales que constituyen la base esencial de la historia de las relaciones internacionales desde el surgimiento del Estado-Nación hasta nuestros días, en el futuro de un mundo crecientemente interdependiente, se agudizarán en forma substancial, llevando a la profundización de las crisis actuales del planeta y a un oscuro horizonte histórico cuyos signos inevitables serán la guerra, la violencia, el terrorismo y la acentuación de la lucha por el poder internacional en el mundo.

Un realista del poder como Kissinger ha expresado que existen actualmente problemas de carácter planetario que ningún Estado-Nación, por sí solo y por grande que sea su poderío militar y económico, está en condiciones de solucionar. "Ninguna nación o bloque de naciones —dijo el ex Secretario de Estado— puede determinar unilateralmente el porvenir. Si los fuertes tratan de imponer sus puntos de vista, lo harán a expensas de la justicia y, por tanto, habrán de provocar la rebelión. Si los débiles recurren a la presión, lo harán a riesgo de la prosperidad mundial y, por lo tanto, provocarán la desolación². El mun-

² El punto de vista de Kissinger sobre la détente y las naciones en desarrollo. Texto oficial de usis, Washington D.C., mayo 14, 1974.

do necesita estructurar en alguna forma una comunidad mundial, pero aún seguimos en la época del Estado-Nación encastillado en su camisa de fuerza: la seguridad nacional.

Los autores plantean este problema tanto en la introducción como en los capítulos I a VI de su obra. En ellos se analiza "la crisis del crecimiento" que se plantea en términos de lo que ellos llaman un "atraso estructural" (Capítulo I).

Este concepto sirve para demostrar que las estructuras globales con que el mundo de hoy cuenta no han progresado en la misma forma que "el explosivo crecimiento de las interdependencias globales". Dicho en otros términos, el surgimiento de los problemas planetarios se enfrenta a la falta de estructuras, también planetarias, capaces de estructurar las interdependencias globales. El resultado ha sido un sentido generalizado de impotencia (Powerlessness) tanto a nivel local (nacional) como a nivel de los asuntos mundiales, es decir, globales.

Dentro de esta perspectiva, resulta evidente que el sistema mundial existente es incapaz de asegurar la supervivencia básica de la especie humana y que los requerimientos exigidos por la seguridad nacional (en sus distintas versiones) constituyen una camisa de fuerza, impuesta al mundo, que le está impidiendo progresar hacia un desarrollo verdaderamente humano.

Basados en los estudios de Maslow, los autores exploran un paradigma de análisis que haría factible "una posibilidad de desarrollo humano" (capítulo II).

La consecuencia de este "atraso estructural" es la impotencia de los jefes de Estados para reordenar las prioridades de sus respectivas naciones y para usar en la política pública valores humanistas centrados en el desarrollo de la persona humana. La competencia entre las distintas "seguridades nacionales" se expresa en diversos campos de lucha: equilibrios de armas, balanzas de pagos y recursos escasos, especialmente materias primas. El resultado es que problemas que afectan a cientos de millones de seres humanos (tales como el hambre, la vivienda adecuada, la educación, el empleo, el medio ambiente, la explosión demográfica, la prevención de la guerra, los derechos humanos, la participación democrática, etc.) quedan sin solución. La soberanía de la persona es así violada —escriben los Mische— porque el Estado existe para el hombre y no al revés. El Estado es un servidor y no un amo (capítulos III y IV).

Los capítulos V y VI están dedicados al análisis de cómo juega el concepto de seguridad nacional en el caso de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Con respecto a la URSS, los Mische expresan que la visión humanista de Marx, desde 1917 se subordinó a las exigencias de la seguridad nacional del Estado soviético,

En relación a los EE.UU. cabe señalar que en un reciente análisis titulado "Los usos del poder americano", el profesor de la Universidad de Harvard, Stanley Hoffmann, sostiene que en el creciente debate existente en Estados Unidos sobre la necesidad de encontrar un foco orientador de la política exterior norteamericana, él considera que dicho foco debiera ser la búsqueda activa de un nuevo orden mundial, exigencia que surge de la necesidad de asegurar la supervivencia humana y el bienestar de todos los hombres. (Foreign Affairs, October 1977.)

En este mismo número de Foreign Affairs aparecen cuatro artículos más sobre el poder cuyos autores son distinguidos especialistas². En el análisis de estos artículos se revela el profundo desconcierto de estos académicos ante las

² Estos cuatro autores son los siguientes: William P. Bundy, "Elements of Power"; Robert Lezvolt, "The nature of Soviet power"; Rolf Dahrendorf, "International power: a european perspective"; John C. Campbell, "Oil power in the Middle East".

nuevas realidades del poder mundial. A nuestro juicio, este desconcierto encuentra su explicación precisamente en la noción de atraso estructural señalada por los Mische.

Los capítulos VII a XIII están dedicados a analizar los requerimientos y estrategias para la creación de un nuevo orden mundial.

En el capítulo VII, titulado "Liberación para ser" (Liberation for Being), los autores señalan que las naciones del Tercer y Cuarto Mundo también han caído en la camisa de fuerza de la seguridad nacional y que dentro de esta perspectiva, los escenarios para su liberación están destinados al fracaso. La teología de la liberación y los movimientos de liberación del Tercer Mundo deben desechar esta camisa de fuerza para que su liberación (valga la repetición) se haga posible.

El capítulo VIII, titulado "Concibiendo un Nuevo Orden Mundial", plantea dos interrogantes fundamentales para la construcción de un nuevo orden: ¿por qué los valores humanistas-religiosos han sido excluidos de los criterios utilizados para determinar la política pública? ¿por qué los movimientos destinados a producir un cambio de valores y prioridades dentro de los Estados-Naciones han resultado hasta ahora tan inefectivos?

Aquí los autores tocan un tema que ha sido estudiado en un reciente informe del Club de Roma titulado *Goals for Mankind*³. En esta obra se analiza, entre otros puntos, el papel que podrían jugar las grandes religiones universales como fuentes inspiradoras de una nueva solidaridad en escala planetaria. O sea, "esta coincidencia" entre el análisis de los Mische y los académicos que prepararon el mencionado estudio para el Club de Roma, demuestra la relevancia indudable que los valores humanistas-religiosos tienen para la construcción de un nuevo orden mundial.

El capítulo IX está destinado a analizar varias concepciones y modelos para un orden mundial más justo y humano. El foco del análisis está centrado en el papel de agencias mundiales funcionales dentro de un nuevo sistema global que estaría basado en un esquema de seguridad mundial que reemplazaría al actual sistema en crisis, fundamentado en la camisa de fuerza de la seguridad nacional. Agradecemos a los Mische el haber destacado en dicho análisis el estudio que el autor de esta crítica hizo en el mismo sentido en dos obras recientes⁴.

Partiendo de estas nuevas concepciones y modelos, los capítulos X y XI se centran en la concepción de las estrategias para alcanzar el orden mundial justo y analizan las múltiples coaliciones que podrían surgir para realizarlas en torno a diversos problemas claves que son identificados. Estas estrategias podrían integrarse (capítulo XI) en una red de acciones programadas (network programming), utilizando entidades y medios educacionales profesionales y religiosos como actores que construyan el nuevo orden.

El capítulo XII se titula "Orden Mundial y auténtica religión". Los autores van a la raíz latina de la palabra religión que significa "religar", unir, formar un conjunto. En sánscrito uno de los significados originales del "dharma" —religión eterna— el sentido es el mismo: "unir en un todo el universo eterno" ("to bind together as one the whole universe"). Profundizando en esta concepción, los Mische exploran un enfoque globalizante (holistic) para el desa-

³ Ewin Lazlo *et al.* "Goals for Mankind". "A report to the Club Rome on the new horizons of Global Community" (New York, E. P. Dutton, 1977).

⁴ Gustavo Lagos, "The Revolution of Being" en Saul H. Mendlovitz (ed.). "On the creation of a just world order. Preferred worlds for the 1990's." (New York, The Free Press, 1975). Gustavo Lagos y Horacio Godoy, "Revolution of Being. A Latin American view of future" (New York, The Free Press, 1977).

rollo de un nuevo orden mundial dentro del cual el crecimiento "hacia adentro" de la persona humana se relacione con la necesidad de cambio "hacia afuera" del sistema mundial.

El capítulo final, titulado "El Nacimiento de una Nueva Era", analiza las posibilidades de desarrollo histórico del siglo xx en un horizonte del tiempo en el cual la humanidad podría alumbrar nuevas etapas del desarrollo humano, las cuales tendrían un impacto positivo en la solución de problemas inmediatos a los cuales el mundo se ve enfrentado.

La famosa antropóloga Margaret Mead ha dicho que el libro que analizamos constituye "un emocionante informe sobre la búsqueda de un orden mundial —a través de la cooperación entre quienes tienen visiones religiosas y los que tienen visiones técnicas— que librarían a la humanidad de la "camisa de fuerza de la Seguridad Nacional"... Un libro que combina un sobrio realismo con un razonado optimismo sobre el futuro de la humanidad".

Habiendo reseñado anteriormente el contenido fundamental de esta valiosa obra, deseamos ahora situarla dentro de una perspectiva más amplia. Sin duda, el libro de los Mische podría ser "catalogado" en los estudios de la llamada "futurología". Pero como la etimología de esta palabra lo revela, la futurología significa "ciencia del futuro"; este nombre es, sin duda, poco afortunado, porque si existiera una ciencia del futuro, ello implicaría que el futuro puede ser predicho y si ello fuera así, el ser humano estaría sometido a la camisa de fuerza de leyes históricas ineluctables que implicarían que el hombre es objeto y no sujeto de la historia. Estas leyes históricas ineluctables, basadas en determinismos materialistas, dialécticos o no dialécticos, implican la negación de la libertad del hombre para determinar su propia acción y, en consecuencia, su incapacidad para construir su propia historia.

La futurología como ciencia no existe, por lo menos dentro de la perspectiva del autor de esta crítica. Lo que sí existe son los estudios sobre el futuro, a través de los cuales el hombre puede diagnosticar el estado presente del mundo, deducir de tal diagnóstico tendencias profundas del desarrollo histórico y tratar de actuar sobre estas tendencias para construir un futuro deseable y evitar un futuro indeseable.

El movimiento de los estudios sobre el futuro y el movimiento hacia un nuevo orden mundial más justo y humano tiene por cierto un contenido utópico. Pero aquí hay que hacer una distinción básica entre utopía y quimera. La utopía significa "país que no existe" (pero que podría existir); en cambio, la quimera significa algo totalmente irrealizable.

El libro de los Mische pertenece sin duda al campo de los estudios utópicos y plantea modelos y estrategias para construir un futuro deseable, para construir un país o comunidad (que en este caso es el mundo) que aún no existe, pero que podría existir.

El juicio de los "realistas" y "pragmáticos" sobre este tipo de pensamiento no sería difícil de imaginar; ellos seguramente dirían que la obra de los Mische y otros libros del mismo género son simples sueños de intelectuales que desconocen las realidades del poder. A estos "realistas" y "pragmáticos" habría que recordarles que en el siglo xix, cuando el viejo orden mundial de esa época estaba en crisis y los "intelectuales idealistas" empezaron a imaginar utopías, surgieron hombres como Saint-Simon, Proudhon, Buchez y Louis Blanc. En el contexto de otra utopía, un hombre llamado Karl Marx los llamó "socialistas utópicos" para distinguirlos de su propia utopía a la cual autocalificó de "socialismo científico".

Estas perspectivas socialistas, en una u otra forma se encarnaron posteriormente en la realidad. La de los "socialistas utópicos" inspiró en mayor o menor medida a las diversas visiones del socialismo no marxista (las cuales ahora podrían denominarse social-demócratas). La utopía "socialista científica" de

Marx se encarnó (con los agregados que le hicieron hombres como Lenin, Stalin y Mao), en los países llamados ahora comunistas.

Es claro entonces que el pensamiento utópico del siglo XIX influyó de una manera decisiva en el desarrollo histórico futuro.

¿No tiemblan ahora los "realistas" y pragmáticos ante los peligros del comunismo mundial? Pues bien, estos peligros que ahora aparecen tan amenazantes para los realistas nacieron también de sueños utópicos.

El lector de este comentario crítico sobre el libro de los Mische podría quizás pensar que este comentario es poco "científico", ya que el autor de esta crítica no plantea diferencias básicas con los análisis realizados por los Mische.

Desde los tiempos de Max Weber se ha discutido mucho en las ciencias sociales sobre la necesidad de que el científico social tenga una neutralidad valorativa. Sin pretender de ninguna manera entrar a esta polémica que continúa hasta ahora, bastaría señalar que el Premio Nobel de Economía, Gunnar Myrdal, ha terciado en este debate, expresando que es preciso distinguir los hechos de los valores para no presentar valores como hechos ni hechos como valores.

Es decir, en una crítica o en cualquier análisis, el analista debe hacer expresos sus valores para que el lector de su obra pueda percibir claramente que determinadas situaciones o procesos históricos son analizados desde una perspectiva de valores que se hace explícita.

Estas consideraciones pueden explicar por qué este comentario crítico podría parecer poco "científico"; la verdad es que el suscrito comparte plenamente los valores que los Mische han planteado explícitamente en su libro analizando la situación mundial desde una perspectiva humanista, y, aunque pueda diferir en matices o enfoques, considera que el análisis general tiene plena validez.

Quizás sería necesario recordarles a los "realistas y pragmáticos" cual sería la otra alternativa para la especie humana si no se trata de construir un nuevo orden mundial en torno a valores humanistas. Para ello bastaría recordar que científicos atómicos y especialistas en Ciencia Política del MIT y de la Universidad de Harvard expresaron que "una guerra atómica ocurrirá ciertamente antes del año 2000", lo cual "sólo podría impedirse por la decisión de todos los Estados-Naciones de someter su soberanía a un gobierno mundial autoritario, posibilidad que estos científicos consideran improbable"⁵.

Ante este dilema, el de un nuevo orden mundial basado en valores humanistas tendientes a la liberación de cada hombre y de todos los hombres, por una parte, y por otra, el holocausto nuclear o un gobierno mundial autoritario (en el cual la camisa de fuerza de la seguridad nacional se transformaría en la camisa de fuerza de la seguridad mundial interpretada por el gobierno autoritario), el autor de este comentario no es sin duda neutral.

Pareciera que todo hombre —este curioso animal racional y este sorprendente animal político— si es precisamente racional y político debería pensar y trabajar por el triunfo de la primera alternativa.

Gerald y Patricia Mische en el libro que comentamos parecen ser animales racionales y políticos; su obra es lúcida y brillante en el análisis de los modelos y alternativas para construir un orden mundial humano que permita al ser de nuestro tiempo escapar de la camisa de fuerza de la seguridad nacional, para hacer posible el surgimiento de una utopía relevante en la construcción del futuro.

GUSTAVO LACOS

⁵ Citado por Jan Tinberger (coordinador) "RIO. Reshaping the International Order. A report to the Club of Rome". (New York, E. P. Dutton and Co. Inc., 1976), p. 46.